



Transcripción del cuarto Foro de Deliberación
con el Obispo Presidente de la ELCA, Mark S. Hanson
Domingo, 21 de noviembre de 2010

Retransmisión digital en inglés disponible en <http://www.elca.org/townhall>

>> M. WYVETTA BULLOCK: Hola y bienvenidos a nuestra cuarta reunión del foro público en internet con el obispo presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Me llamo Wyvetta Bullock y soy ejecutiva de administración en la Oficina del Obispo Presidente. Seré su anfitriona en este evento. Recibiremos las preguntas de nuestro público en vivo así como del que nos sigue por internet. Por favor, utilicen la función de chateo en su pantalla para remitir sus preguntas.

También me complace anunciar que hoy contamos con un traductor, así que podremos recibir sus preguntas escritas en español. Y ahora, por favor acompáñenme para dar la bienvenida al reverendo Mark Hanson, obispo presidente de la ELCA. Obispo Hanson.

[Aplausos.]

>> OBISPO HANSON: Gracias, Wyvetta. Gracias por estar aquí en el Centro Luterano y gracias por estar aquí con nosotros desde todos los rincones de esta iglesia. Siempre espero con mucha ilusión que lleguen estas oportunidades para la conversación. ¡Y qué gran día para una conversación! Hoy es Domingo de Cristo Rey, culminación del año eclesiástico cuando nos volvemos a encontrar a los pies de la cruz de Jesucristo, el centro de nuestra buena nueva de que Dios ha acogido a esta creación con tanto amor que incluso se convirtió en uno de nosotros en Jesucristo, aquél a quien crucificamos y que Dios resucitó de entre los muertos para que podamos tener una nueva vida. Y luego entramos en este día de fiesta en Estados Unidos que se llama el Día de Acción de Gracias. Pero qué apropiado dar gracias a Dios. Siempre me acuerdo que la Acción de Gracias es un reconocimiento de que nuestras vidas dependen no sólo de Dios sino de las acciones de los unos para con los otros. Y luego viene mi estación favorita del año eclesial, a partir del próximo domingo. ¿Y cuál es esa estación? Los estoy poniendo a prueba. El Adviento. Y siempre digo que el Adviento es la estación cuando toda la iglesia se pone de puntillas para vislumbrar con expectación el futuro prometido por Dios. Así que oremos en el Adviento. El Señor esté con ustedes.

>>TODOS: Y también contigo.



>> OBISPO HANSON: Dios vivo, santo y misericordioso, en este día estamos conscientes de que has acogido a tu creación con tanto amor que te has convertido en uno de nosotros en Jesucristo. Por Él, por quien tenemos vida y nos hemos convertido en una nueva creación, vivimos y existimos. Nuestros corazones rebosan de gratitud en este día, Dios, por tu don de la gracia y la misericordia, pero también por el don de la iglesia, por la Iglesia Evangélica Luterana en América, el don de amigos y familiares, el don del trabajo, el don de la tierra y del aire que respiramos. Y, oh Dios, al acercarnos ahora al Adviento, llénanos de esperanza ilusionada, pues el futuro es el don que nos entregas. En el nombre de Jesucristo oramos. Amén.

>> M. WYVETTA BULLOCK: El Obispo Hanson responderá nuestra primera pregunta del público en vivo.

>> MARNIE ROURKE: Obispo Hanson, soy la pastora Marnie Rourke y presto mis servicios en el Consejo del Campamento Bíblico Lutherdale en Elkhorn, Wisconsin, y llamo para hablar de la situación allí. He sido voluntaria allí durante 17 años y he visto cómo muchos de los adultos jóvenes que venían con nosotros en calidad de consejeros pasaban luego al ministerio. De hecho, se dice que el ministerio de campamento es un lugar de prácticas para el ministerio profesional. Ha habido recortes. Hemos sido borrados del mapa, pero al mismo tiempo puedo decirles que las investigaciones muestran que el 80% de los pastores tiene su formación en el ministerio de campamento. Puedo decirles que 30 de los 35 jóvenes que este año integraron el personal de campamento de verano van a pasar al ministerio profesional. Somos el campo de prácticas del ministerio. Pero ya no contamos con apoyos por culpa de los recortes. El ministerio universitario era otra fuente. Ha sufrido recortes considerables. Estos recortes, creo, van a cambiar las cosas para nuestros hijos, nuestros adultos jóvenes, en cuanto a que sientan el llamado de la fe. ¿Cómo puede ayudarnos con eso?

>> OBISPO HANSON: Gracias por llamar. Está haciendo referencia a las dolorosas reducciones que hemos tenido que hacer en los presupuestos de la organización nacional en los últimos meses; simplemente para encuadrarlo. Los donativos a la organización nacional el último año se habrán reducido en \$18 millones de dólares. Y eso enmarca el hecho de que hemos tenido que realizar recortes difíciles. Quisiera aconsejar cautela y no asociar la reducción del presupuesto con la renuncia al compromiso con los ministerios al aire libre y con los ministerios universitarios. La interrogante que tenemos ante nosotros es que en vista de una menor cantidad de dinero y menos personal —aquí tuvimos que eliminar 65 puestos de personal— ¿cómo sostenemos los ministerios vibrantes que son tan importantes para la iglesia como, usted lo dijo, los ministerios al aire libre o los ministerios universitarios? De manera que lo que estamos haciendo ahora es convocar a esas conversaciones a las congregaciones, ministerios al aire libre, ministerios universitarios y ministerios sinodales en toda la



iglesia y preguntar: en vista de la reducción en los recursos y el personal, ¿cómo sostenemos estos ministerios vibrantes? Creo que el apoyo va a provenir en su mayoría de las bases. Creo que las congregaciones van a cooperar juntas, como lo hacen con frecuencia en los ministerios al aire libre, y van a convertirse en esa red de apoyo, y los que estamos en ministerios sinodales y en ministerios de la organización nacional vamos a decir ahora: ¿Cómo apoyamos, levantamos y afirmamos estos ministerios sin los recursos financieros de los que hemos dispuesto en el pasado? Este verano he pasado tiempo en Bay Lake y en otros campamentos y definitivamente puedo responder con un amén a lo que acaba de decir. No sólo se forman en campamentos los futuros pastores y líderes de la iglesia; se forma la fe, se forman vidas de servicio. Lo he visto. Mi propia hija menor, quien ha estado en uno de esos campamentos luteranos durante los últimos seis años, este verano, como directora de programa, se pone delante de mí y me pregunta: “Papá, no vas a darles la espalda a los campamentos, ¿verdad?” Así que le respondo: “No tomes las reducciones y los fondos como señal de una falta de compromiso. Esta iglesia se vería radicalmente reducida si perdiéramos nuestros ministerios al aire libre y nuestros ministerios universitarios”. Tenemos que descubrir cómo sostenerlos y eso es algo que tenemos que hacer juntos.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Tenemos nuestra primera pregunta en internet. Viene de Thousand Oaks, California. De Mary Wennes en la Iglesia Luterana Ascensión. ¿Puede ponernos al día sobre el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial?

>> OBISPO HANSON: Tenemos todo un desafío en uno de los programas fundamentales de esta iglesia, el Programa de la ELCA para Aliviar el Hambre Mundial. ¿Sabían que hoy en día entran \$20 millones de dólares anuales al programa para aliviar el hambre mundial, que es el vehículo con el que proporcionamos subvenciones a nuestros compañeros globales en Tanzania —qué bueno tenerlos ahí— y proporciona subvenciones a compañeros nacionales en Estados Unidos? Cuando acudí a la Reservación Indígena de Fort Peck para hablar en la ceremonia de graduación, ¿por qué me estaban invitando a dar un discurso en un colegio comunitario de indígenas americanos? Porque querían expresar su agradecimiento a la iglesia a través de cuyo programa para aliviar el hambre compraron tarjetas de regalo para gasolina con las que esos estudiantes pudieron ir a clases. Ese donativo, su donativo, por medio de su congregación, o directamente, hace posible que las personas tengan una educación y que sus alacenas estén llenas de comida, y permite brindar almuerzos para los jóvenes y programas preescolares, y amplía la labor de promoción de los derechos humanos para que podamos enfrentar las causas de raíz del hambre y la pobreza. Hoy en día, los donativos al Programa para Aliviar el Hambre Mundial se han reducido en más del 20%. Mi desafío es que podemos completarlo entre ahora y finales de año porque no me gustaría decirles a los compañeros en Estados Unidos y a nuestros compañeros globales:



“Lo sentimos, necesitamos reducir el compromiso que hicimos”. Amigos, ya hemos hecho compromisos esperando que esta iglesia generara este año \$20 millones de dólares para aliviar el hambre. Vamos con un retraso de más del 20% y confío totalmente en que podemos completarlo. Ése es el reto para las personas y las congregaciones. Que fluya el dinero.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Nuestra siguiente pregunta de internet nos llega desde Dallas, Texas. Tyler Rasmussen, de la Iglesia Luterana Christ. ¿Cómo participan los pobres y oprimidos en el proceso de dar forma a la misión y visión viva de esta iglesia?

>> OBISPO HANSON: Bueno, eso se empieza en las congregaciones locales y, creo... permítanme decir algo sobre la pregunta porque creo que es una excelente pregunta. Creo que en la ELCA hablamos con demasiada frecuencia de la gente que vive en la pobreza y nos olvidamos de que las personas que viven en la pobreza son miembros de esta iglesia. Mi primer llamado fue servir entre los más pobres de los pobres en una comunidad de viviendas públicas. Ese ministerio me ha dado una formación para toda la vida. No es sólo cuestión de servir a los pobres. Nuestro ministerio para y con los que viven en la pobreza empieza donde las personas se reúnen alrededor de la Palabra y los Sacramentos. Congregaciones como la de los representantes que se encuentran aquí de la Congregación Bethel, que tienen ese largo historial de acompañar a los que viven en la pobreza en actos de servicio y de proclamar a Jesucristo, quien dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece. Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados”, pero ahora estaremos acompañándonos los unos a los otros, para llegar a las causas de raíz de la pobreza. Me reuní con el Presidente Obama hace unas dos semanas. Este justo este tema el que saqué a colación en nombre de todos los que viven en la pobreza en esta iglesia. Le dije: “Sr. Presidente, a final de cuentas, de acuerdo a los profetas, cuando Dios considere la calidad de la fe del pueblo de Dios, no va a escuchar nuestras elocuentes predicaciones ni la belleza de nuestros santuarios ni los maravillosos himnos que cantamos. El profeta dijo que Dios mirará en primer lugar a quienes viven en la pobreza”. Una de las formas en que lo hacemos es por medio de la organización con base congregacional. Acabamos de tener una reunión aquí durante tres días con compañeros ecuménicos e interreligiosos, escuchando historias de congregaciones de la ELCA que salen a hacer visitas individuales para escuchar a personas que viven en la pobreza. Cuáles son sus esperanzas, cuáles son sus temores y, a partir de ahí, empezar a desarrollar poder, empezar a crear coaliciones, coaliciones interreligiosas. ¿Sabían que en Oregón estamos incluso iniciando una congregación utilizando esos principios de cómo quienes viven en la pobreza pueden organizar su poder en aras del cambio y no sólo ser los receptores de los servicios compasivos de los



ricos? Así que hay señales por toda esta iglesia de que estamos acompañando a quienes viven en la pobreza y de que hay personas en la pobreza que están liderando esta iglesia.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, vamos a regresar a nuestro público en vivo. Tenemos una pregunta de uno de nuestros jóvenes.

>>OBISPO HANSON: ¿Por qué no se pone de pie para que pueda verla? Gracias.

>> SAMANTHA ENGLE: Mi nombre es Samantha Engle, y represento a la Iglesia Luterana Bethel en la zona occidental de Chicago. Mi pregunta es sólo para informar, en primer lugar, que en mi iglesia muchas veces los adultos jóvenes, de 18 a 35 años de edad, son categorizados como universitarios y, por lo general, cuando van a la universidad y regresan, van a trabajar y tienen empleos de tiempo completo o algunas personas ni siquiera van a la universidad. Sólo trabajan tiempo completo o tienen familia, o algunos incluso [están] en el ejército. Las personas en esa categoría suelen perderse en nuestra iglesia y me gustaría preguntar: ¿cómo podríamos, como iglesia, recuperar a las personas en ese grupo de edad y mantener activa su participación en la iglesia?

>> OBISPO HANSON: Gracias por esa estupenda pregunta que me llega al corazón. Tenemos seis hijos, de edades entre 22 y 34 años. Está usted describiendo a la familia Hanson así como a su comunidad y debo decir, con tristeza, que dudo que los seis adultos jóvenes Hanson hayan ido esta mañana a la iglesia. Voy a enterarme cuando los vea el Día de Acción de Gracias, pero me entristece. Me entristece porque creo que, con demasiada frecuencia, nosotros que somos los adultos, con muy buenas intenciones, nos preguntamos cómo podemos encontrar una manera de llevar a los adultos jóvenes a esta iglesia, en lugar de preguntarnos cómo podemos ir a escuchar a los adultos jóvenes. Hablar de su pasión y fe en Jesucristo, de sus deseos para un mundo mejor. Escuchar cómo sería que los adultos jóvenes se reunieran alrededor de las Escrituras, alrededor de su pasión por servir a su vecindario, en lugar de considerar a los adultos jóvenes como personas que tenemos que incorporar para llenar los huecos que ahora están vacíos a medida que envejecen las personas, porque creo que los adultos jóvenes quieren formar la iglesia, no sólo ser reclutados por una iglesia que es de los adultos, por lo menos a su manera de ver., Eso es lo que les escucho decir a mis hijos. Empiecen en donde se encuentran los adultos jóvenes. Y en mi opinión, porque convivo con adultos jóvenes tanto como me es posible, están en el mundo haciendo la diferencia. Están sirviendo a su prójimo. Están creando amistades. Se preocupan por la creación. Están haciendo preguntas sobre Jesucristo, sobre Dios y sobre la fe. En cierto modo, están dirigiendo esto. Así que, se va a necesitar algo de creatividad. ¿Sabían que hay 75 adultos jóvenes que se reúnen para tomar cerveza y cantar himnos en Denver todos los miércoles por la noche? Cantan himnos en el sótano de un bar y hablan de Jesucristo. Probablemente no



estén todos en la iglesia el domingo, pero están empezando a crear una comunidad de relaciones alrededor de la fe. Lo otro que me gusta de su pregunta es el recordatorio de que no todos los adultos jóvenes asisten a la universidad, no todos los adultos jóvenes están siguiendo el mismo camino, y muchos de esos adultos jóvenes continúan en nuestras comunidades después de la escuela secundaria (high school). Es un gran don y un gran desafío para esta iglesia.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, tenemos nuestra siguiente pregunta en internet. La hace Bruce, de Richmond, Kentucky. Bruce pidió que por favor explique por qué el 80% de los luteranos y los católicos creen más en las obras que en la fe para salvarse.

>> OBISPO HANSON: ¡¡Uf!! ¡Si tuviera respuesta para eso! Es una estupenda pregunta porque va al meollo de cuál es nuestro desafío: ¿qué es lo que estamos predicando que la gente no escucha que estamos predicando la buena nueva de que, escuchen, son salvos por la gracia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, no por sus obras? Y, de alguna manera, hemos perdido la pasión por proclamar la naturaleza radical de la gracia de Dios. Mi madre era maestra de inglés y latín en una escuela secundaria (high school), así que siempre nos enseñaba a hacer un diagrama con las frases. ¿A alguien le gusta hacer eso? Y cuando conocí la gramática de la gracia... La gramática de la gracia es que Dios es el sujeto y el predicado, el actor y la acción, el hacedor y la obra. Ésa es la buena nueva de la gracia, y es para toda la creación. Es todo para nosotros. Así que, ésa buena nueva de que son una nueva creación en Cristo y Dios no está contando sus pecados, como escribió Pablo a los Corintios, es una noticia tan buena que todo el mundo merece escucharla. No es que el mundo lo necesite como un niño necesita una medicina que sabe mal. Aquí tengo una medicina que sabe mal y que se llama evangelio. Es una noticia tan buena la de Jesucristo que el mundo merece escucharla, pero creo que vivimos en una cultura que nos adopta el mito del auto dominio, como dijo Douglas John Hall, que de alguna manera tenemos que dominar la vida con base en lo que hacemos. Tenemos que controlar esta cosa y son nuestras obras las que nos van a salvar. Pero la buena nueva del Evangelio no es así. Y, por supuesto, entonces Lutero dijo: “Ahora que no tenemos que hacer nada para ganarnos la salvación porque es el don de Dios en Cristo, ¿qué debemos hacer?” Y Lutero respondió: “Entonces seremos tan misericordiosos y amorosos con nuestro prójimo como Dios en Cristo lo es con nosotros”. Ésa es la razón por la que los luteranos nos ponemos a trabajar en el servicio a nuestro prójimo. Participamos en esfuerzos por la justicia y la respuesta a los desastres y por el hambre, la justicia y la paz, porque así es como somos liberados en Cristo. Pero emprendan esa obra en nombre de Dios para toda la creación. Así que borremos esa estadística, ¿quieren?



>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, nuestra siguiente pregunta viene de internet y la hace Barbara Frank en Lincoln, Nebraska. Y escribe: Obispo Hanson, quiero darle las gracias por su carta pastoral sobre la reforma migratoria. ¿Qué consejo tiene para las personas de las congregaciones a quienes les preocupa que una congregación local adopte una posición que, en potencia, sea demasiado política?

>> OBISPO HANSON: Somos una iglesia, con descendientes de un pueblo de inmigrantes que, creo yo, están siendo llamados a ser otra vez una iglesia inmigrante. En muchos lugares, la renovación de esta iglesia, esta Iglesia Evangélica Luterana en América, está llegando con los nuevos inmigrantes en nuestra tierra. De Corea del Sur, de Tanzania, miran cómo llevamos esa pasión por Cristo Jesús, llamándonos a una hospitalidad radical. Pero no podemos ser una iglesia de personas que alguna vez fueron inmigrantes, que alguna vez fue un pueblo que llegó como esclavos y hoy es una iglesia que acompaña a los nuevos inmigrantes, los nuevos inmigrantes entre nosotros, al menos que también estemos dispuestos a enfrentarnos a las estructuras de la sociedad, las leyes de nuestra tierra, que hacen que la gente inmigrante viva en temor, ese temor intimidante de que me van a arrestar, mi familia va a quedar separada. Así que, hoy creemos que es el momento de que los luteranos se unan a otros para decir: “¿Cómo sería una reforma migratoria justa en este país? El Servicio Luterano para Inmigrantes y Refugiados está tomando la iniciativa. Son una maravillosa organización de miembros de la ELCA y de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí quienes se unen no sólo para reasentar a los inmigrantes que llegan —en esa larga historia de reasentamiento de refugiados que es la nuestra— sino para juntos decir: “¿Cuáles son los principios de una reforma migratoria justa que definitivamente le ponga atención a cómo pueden permanecer juntas las familias, a cómo puede vivir plenamente la gente en esta sociedad y no bajo la sombra del miedo, pero también que le ponga atención al orden, a la justicia y a que las leyes sean respetadas pero justas?” La pregunta era cómo no involucrarnos en la política, pero como luteranos tenemos muy claro que nuestra vocación como bautizados incluye nuestra vocación ciudadana, nuestra vocación de participación como ciudadanos en el proceso político del país. Cuando los adultos jóvenes se levantan y reafirman su bautizo y el derecho de confirmación, la última señal de los bautizados es: lucharé por la justicia y la paz en todo el mundo. La reforma migratoria amerita ese tipo de lucha. Aunque podremos no estar todos de acuerdo en cómo debe ser, creo que lo que no está a debate es que, como luteranos, vamos a estar activos porque la inmigración es parte de la narrativa bíblica. Y es ahí dónde les invito a comenzar. ¿Qué es lo que Dios le dice a su pueblo con respecto a acoger al visitante y al extranjero en su seno?

>> M. WYVETTA BULLOCK: Tenemos una pregunta en línea de Ken Herdman, en Johnstown, Pennsylvania. Es un poco extensa.

>> OBISPO HANSON: Bueno, entonces la respuesta podría ser un poco extensa.



>> M. WYVETTA BULLOCK: Sólo quería advertirle.

>> OBISPO HANSON: Está bien.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Mientras las iglesias luteranas y otras iglesias denominacionales convencionales en Estados Unidos luchan por mantener una membresía activa, ¿cree usted que es importante mantener una base bíblica en la adoración y las creencias? Si es así, ¿cómo se equilibra esto con la presión de los cambios culturales que tienen lugar en la comunidad, específicamente la aceptación de pastores abiertamente homosexuales? ¿Acaso no es posible que la iglesia apoye a todas las personas sin aceptarlas como pastores congregacionales?

>> OBISPO HANSON: Bueno, creo que la pregunta pone sobre la mesa la centralidad de la Palabra viva de Dios en la vida de esta iglesia y no me puedo imaginar a la Iglesia Evangélica Luterana en América más que como una iglesia que reafirma la centralidad de la Palabra viva de Dios. ¿Pero qué decimos que es esa Palabra viva de Dios? Decimos, primero que nada, que es Cristo Jesús quien es la Palabra hecha carne. Después decimos que la Palabra viva de Dios es la buena nueva del Evangelio y que es la palabra de la ley, como fue proclamada en 10 mil púlpitos y santuarios este día. Y, en tercer lugar, decimos que la Palabra viva de Dios es la palabra escrita, las Escrituras, que están al centro de la vida de esta iglesia. Tienen autoridad sobre nuestra vida. ¿Y cuál es la autoridad de las Escrituras? Primero que nada, la tienen porque el Espíritu Santo autoriza la fe, nos acerca a la fe, a través de las Escrituras. Así que, mi interés es que mantengamos la centralidad de la Palabra viva de Dios como la prioridad de esta iglesia, en nuestra adoración, en nuestra proclamación y en nuestro estudio, porque si podemos estar de acuerdo en lo que acabo de decir, lo cual es, de hecho, en lo que estamos de acuerdo —está en todas las congregaciones, en los sínodos, en la constitución de la iglesia, en nuestras confesiones y en nuestra constitución— entonces podemos empezar a hacer lo que hemos hecho en los últimos ocho años y decir, en el contexto de estos textos santos, cómo respondemos a las personas que son gays y lesbianas y están en relaciones comprometidas, y como lo recuerdan, en nuestro pronunciamiento sobre la sexualidad humana dijimos que no estamos totalmente de acuerdo con nuestra respuesta a esa cuestión, pero creo que estamos de acuerdo en que los miembros fieles de la ELCA están comprometidos con las Escrituras y los unos con los otros, han escuchado las Escrituras de manera diferente y hemos dicho que se pueden apegar a esa interpretación de las Escrituras, practicarla, predicarla y enseñarla en esta iglesia, aún cuando no es la misma interpretación que tiene la congregación vecina. Así que, como lo dejó entrever en la pregunta, esa respuesta que pidió es una convicción que está reconocida en el pronunciamiento social, igual que lo está la convicción de que una congregación que esté lista para llamar a una persona en una relación comprometida, públicamente responsable y de por vida con otra persona del mismo sexo, que cumple todos los demás requisitos,



puede hacerlo. Nunca olviden que ninguna congregación está obligada a llamar a un pastor que no consideren que el Espíritu Santo los ha llevado a llamar.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, esta pregunta viene de West Chester, Pennsylvania, de Neil Chaban: Los luteranos consistentemente elevan la importancia de la música en los servicios. ¿Cómo cree usted que el estilo contemporáneo de adoración encaja en las tradiciones en constante cambio de la ELCA?

>> OBISPO HANSON: Tengo la sospecha de que la persona que envía la pregunta tiene la respuesta correcta en mente, pero yo no sé cuál sería esa respuesta. No se trata sólo de Mark, creo, del Obispo Hanson, pero es lo que creo que muchos comparten. Creo que la adoración luterana probablemente está en su mejor momento cuando acoge una diversidad de tipos de música dentro de una liturgia porque nos recuerda que cuando nos congregamos los domingos en torno a los medios de gracia, cuando introducimos los dedos en la pila bautismal, igual que lo hice yo cuando entré a esta capilla, me recuerda que pertenezco en este día en Cristo a las hermanas y hermanos de todo este mundo quienes adoran en contextos tan radicalmente diferentes con una asombrosa diversidad musical, desde cantos gregorianos y melodías africanas hasta cantos en español, guitarras y blues. Sin embargo, detrás de la diversidad musical se encuentra una sola proclamación del amor de Dios en Cristo y nuestra respuesta a ese amor. Por lo tanto, prefiero mucho más la adoración que refleja la diversidad de quiénes somos también en el contexto de nuestra unidad, que nos congregamos porque somos de una misma fe, un Espíritu, un Señor, un bautizo. Me gusta el blues. Uno de los motivos por el que me gusta el blues, si me han escuchado, siempre digo que mi sueño es poder tocar el piano de blues como Lazy Bill Lucas, pero quiero que B.B. King me acompañe a la guitarra. ¿Por qué? Porque me gusta la interacción de los acordes del bajo y la improvisación. Los acordes del bajo en la adoración son la buena nueva de Cristo Jesús tal como llega a nosotros en palabra y sacramento, y la música se convierte en nuestra improvisación sobre esos acordes de bajo mientras entonamos nuestra alabanza y gratitud a Dios por Su gracia en Cristo Jesús.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Bueno, vamos a regresar con nuestro público en vivo para la siguiente pregunta y creo que este joven tiene una pregunta.

>> OBISPO HANSON: Puede ponerse de pie. Éste es su día de fama aquí.

>> TY DAHLKE: Soy Ty Dahlke, de la Iglesia Luterana Holy Cross, en Libertyville, Illinois. Mi pregunta para usted es: ¿Alguna vez pensó que llegaría a ser obispo?

>>OBISPO HANSON: ¿Que si alguna vez pensé que sería obispo? Dios mío. No. Lo que se cree es que si uno piensa que va a ser obispo y desea ser obispo, entonces



merece ser obispo. No, déjame decirte, Ty. No pensé que alguna vez fuera a ser un pastor. Así que el Espíritu Santo, y cuidado con eso, no se da por vencido fácilmente. Terminé la universidad y no tenía intenciones de ser pastor. Mi papá era pastor. Yo no quería ser eso, pero obtuve una beca para tratar de ser pastor, durante un año, en un seminario, así que lo hice. Entonces, después del seminario, aún seguía pensando que no iba a ser pastor. Estaba en la fila de registro en la facultad de posgrado en la Universidad de Columbia para ser psicólogo y el Espíritu no dejaba de decirme: “Mark, ¿qué estás haciendo en esta fila?” Y me salí de la fila y estuve seis meses en terapia para determinar qué iba a hacer. ¡Esto es verídico! Y entonces fui a trabajar a una parroquia urbana durante un verano y, de alguna forma, entre la terapia y el estar inmerso entre aquéllos que viven la pobreza y ver la pasión de su fe y el deseo de unirse como comunidad, la de los fieles, para cambiar sus condiciones de pobreza e injusticia, empecé a decirme: “Bueno, tal vez. Quizás podría ser llamado a este ministerio”. Pero, créanme, eso fue en los años 70. ¿Los Obispos...? mi suegro era un obispo; representaba todo a lo que nos oponíamos. “Cuestiona a la autoridad” era nuestro lema. Así que hoy es un privilegio servir como obispo. Es un privilegio maravilloso. Tengo la oportunidad de ver lo que el Espíritu Santo está haciendo en toda esta iglesia. Estuve en Nueva Orleans la semana pasada, y en Nebraska. Estuve como en seis comunidades diferentes en Nebraska y, en todos los lugares que visitaba, vi señales de la obra del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes, en el ministerio de las congregaciones, en la Universidad Luterana Midland, en organizaciones de ministerio social y en organizaciones de ministerios al aire libre. ¡Qué maravilloso! Y después ir a contarle todo eso a otra gente. Así que, ¿va a ser usted obispo algún día? Pero hay más apertura en usted de la que había en mí.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, nuestra siguiente pregunta viene de internet, de Brenda Mayberry en Manhattan, Kansas. Y dice: ¿Dónde está el apoyo, emocional y social, para permanecer en iglesias que tienen una postura anti-ELCA, mientras que yo y unos cuantos más en la iglesia somos pro-ELCA?

>> OBISPO HANSON: Mi corazón se entristece cuando escucho las historias de congregaciones que luchan por encontrar la manera de mantenerse unidas, pero que reconocen que no todos en la congregación están de acuerdo con las acciones de la Asamblea del 2009. Cuando recibo correos electrónicos y cartas, tales como la de esta persona que dice que trata de permanecer fiel a la ELCA, es muy doloroso. Una de las cosas que me entristece es cuando tenemos que hacer votación y los votos reflejan lo que yo creo que sabían la mayoría de las congregaciones antes de votar, que no son de un mismo pensamiento. Me pregunto qué pasaría si hacemos una pausa, comenzamos a orar unos con los otros, y sé que muchos de ustedes en las congregaciones lo están haciendo, pero qué pasaría si empezamos a preguntar: ¿Qué es lo que Dios nos está llamando a hacer juntos en esta comunidad, con lo que nos podamos unir, a pesar de nuestras



diferencias en torno a las acciones de la Asamblea del 2009?” Realmente creo que Dios le está dando a la Iglesia Evangélica Luterana en América una gran oportunidad de ser testigo de la unidad que tenemos en el Evangelio y no adoptar la inestabilidad ni la cultura problemática, contenciosa y polarizada en la que vivimos, donde siempre nos dividimos ante interrogantes como la de la sexualidad humana. Cuando viajé a Alemania el verano pasado para la Asamblea de la Federación Luterana Mundial, muchos predijeron que estaríamos divididos como comunión por estas dudas sobre la sexualidad humana, y no fue así. No porque todos seamos de la misma opinión en la Federación Luterana Mundial. Hay diferencias grandes y profundas, pero somos de una misma fe, compartimos una confesión, somos iglesias de una misma Reforma Luterana continua y el momento culminante de la Asamblea fue cuando, como luteranos, nos arrodillamos y pedimos a los menonitas perdón, en nombre de los anabaptistas, y le pedimos a Dios perdón por todo lo que los luteranos han escrito y dicho que ha sido causa de persecución e incluso de muerte para los anabaptistas durante más de 500 años. Piensen en ello. Un cuerpo que se esperaba que estuviera dividido respecto a la sexualidad humana, se unió, en cambio, para arrodillarse en arrepentimiento, buscando sanación en el cuerpo de Cristo. Y mi invitación, mi oración y mi súplica a las congregaciones que experimentan divisiones profundas, que yo sé que causan dolor a las personas y a las familias, es que respiren profundamente y oren porque el Espíritu Santo pueda encontrar la manera de que su comunidad pueda dar testimonio de la reconciliación que es nuestra en Cristo Jesús en el ministerio de la reconciliación que se nos ha encomendado. Creo que sería un testimonio mucho más poderoso en este momento en esta cultura, y sigo orando por usted y por cada congregación que está luchando con esas dudas.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Tenemos una pregunta de Holly Paulson, de Wessington Springs, Dakota del Sur: ¿Cómo pueden los sínodos y las congregaciones encontrar la manera de aprovechar los dones de líderes que son voluntarios laicos? Veo que se les pide a demasiados voluntarios que se ofrezcan a hacer algo que los incomoda. Después, se sienten frustrados y no están siendo animados ni disfrutan lo que están haciendo.

>> OBISPO HANSON: Es una excelente pregunta. Creo que, con mucha frecuencia, recurrimos a personas laicas para llenar los huecos que creemos que necesitan ser llenados para que siga operando la burocracia de la iglesia, en lugar de empezar diciendo: “¿Qué dones te ha dado el Espíritu Santo, cuáles son tus pasiones?” Cuando hablé sobre la organización basada en la congregación y basada en la comunidad, ésa es una de las primeras preguntas que se hacen. Díganme qué dones les ha dado el Espíritu Santo y empecemos a discernir cómo pueden unirse esos dones para bien del ministerio de esta congregación. Cuando fui obispo en el Sínodo del Área de St. Paul, teníamos tantos consejos, comités y grupos de trabajo que apenas podíamos llenar las vacantes y la



mayoría de la gente que era electa se preguntaba por qué estaba en ese consejo, comité o grupo de trabajo. Generalmente, significaba que no estaban en la junta cuando elegíamos a alguien. Así que nos tomamos un año libre. Estudiamos los textos del jubileo, tocamos el cuerno del carnero y dijimos: “¿Saben qué? Salvo el consejo del sínodo, el comité de candidaturas y un par de estos consejos y comités clave, simplemente ya no hay que reunirnos como comités ni grupos de trabajo durante un año hasta que oremos, consideremos las Escrituras, escuchemos a nuestro contexto y preguntemos qué es lo que ustedes creen que Dios tiene en mente para nosotros como sínodo en esta parte de la comunidad metropolitana de las Ciudades Gemelas”. Y empezamos a desarrollar una visión con base en la pasión y los dones de la gente. Cuando transcurrió ese año, había más personas laicas que deseaban formar parte de los equipos de liderazgo de las que necesitábamos y nadie jamás pidió reconstituir la mayoría de esos grupos de trabajo. Ésa es una forma de decir en muchas palabras que pienso que las congregaciones en estos momentos necesitan ser liberadas de muchos de los comités históricos que hemos mantenido año con año, y necesitamos dejar algo de espacio para la imaginación evangélica. Eso es lo que estamos tratando de hacer con nuestras tablas de misiones en todos los sínodos, a través de nuestros directores para misiones evangélicas. Estamos convocando a las congregaciones a escuchar tres grandes cosas: escuchar a Dios según nos habla en las Escrituras, escuchar los dones y las prácticas espirituales de la gente en las congregaciones y escuchar las voces de la comunidad. Y, a partir de estas tres grandes cosas que debemos escuchar, creemos que la misión evangélica fluirá hacia adelante.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, Jean Edsinger de Palms Beach, Florida, pregunta: ¿Como iglesia, cómo demostramos a los jóvenes gays, lesbianas, bisexuales y transgénero que pueden creer en usted cuando les dice que las cosas van a mejorar?

>> OBISPO HANSON: Bueno, la referencia es al video en YouTube que hice con muchas otras personas en esta cultura para responder al acoso que ha estado ocurriendo cada vez más contra los adultos jóvenes y los jóvenes de escuela secundaria (high school) que son gays, lesbianas, bisexuales y transgénero. Un acoso que estaba causando depresión y a veces actos de suicidio. Presté mi voz porque creo que, como pueblo de fe, debemos pronunciar primero una palabra de gracia y misericordia de Dios, no una palabra de acoso y rechazo. Así que, al unir mi voz a la voz de muchos de ustedes por toda esta iglesia, laicos y clérigos por igual, sentí y creo aún que es muy fuerte decir: “Dios te ha creado, Dios te conoce por nombre, Dios te ha redimido en Jesús y hay un lugar para ti en esta iglesia. Hay un lugar para ti, a donde puedes venir y escuchar la buena nueva de Cristo Jesús, donde puedes discernir tus dones espirituales, donde puedes profesar tu fe, donde puedes estar rodeado de una comunidad y no ser acosado ni rechazado”. Y las respuestas que he recibido a ese video han sido abrumadoras, de adultos jóvenes que nunca habían escuchado ese mensaje. Y como lo mencionamos antes,



como ese alto porcentaje que solo escucha la ley, ellos no habían escuchado la palabra de gracia. Un adulto joven de Utah dijo: “Mi amigo me envió un enlace a mi página de Facebook, así que vi su video. Nunca he sido una persona de fe, nunca lo he sido y nunca pensé que lo sería, pero, ¿habla en serio, obispo? ¿Es eso lo que cree? ¿Es eso lo que enseña su iglesia?” Creo que necesitamos darnos valor los unos a los otros, valor para transmitirles valor a otros. Nunca subestimen lo cerca que podrían estar de alguien que anhela escuchar esa sencilla y clara invitación a una vida en Cristo y a una vida de perdón y de gracia de Dios. Realmente ocupa el centro de la idea que tenemos de nosotros mismos como cristianos luteranos, ¿no es así? Ése fue un amén muy débil. ¿No es así?

>> TODOS: ¡Amén!

>> OBISPO HANSON: Está bien, tenemos que decirlo. Cuando el obispo empiece a predicar, entonces tenemos que reaccionar un poco más, ¿sí? Gracias.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Bueno, vamos a regresar con nuestro público en vivo, y creo que usted tiene una pregunta.

>> EMERSON MURPHY: Hola, me llamo Emerson Murphy y asisto a una iglesia en el sur de Chicago. Represento a la Iglesia Luterana Reformation, en la Calle 113 y Forest. También asisto a Carthage.

>> OBISPO HANSON: Universidad Carthage, ahí está.

>> EMERSON MURPHY: Kenosha, Wisconsin.

>> OBISPO HANSON: Kenosha, Wisconsin.

>> EMERSON MURPHY: Pero mi pregunta concierne a la salvación y, de hecho, está relacionada con una buena porción de lo que usted ha dicho en los últimos 30 minutos. Básicamente, en el sitio en internet de la ELCA se toman puntos secundarios del ensayo que Carl Braaten escribió en 1985. Básicamente me parece a mí y a mi compañero de cuarto, y ambos deseábamos ingresar a un ministro en la ELCA, pero creo que hoy ya no es bíblico. Vemos que no están utilizando adecuadamente lo que él escribió. Lo están utilizando para justificar las cosas que está haciendo la organización. Mi pregunta trata sobre lo siguiente: ¿por qué tenemos que comprometer el Evangelio para meter gente a nuestras iglesias? Y también: ¿por qué decimos que ésta es la Palabra de Dios, pero no escuchamos realmente lo que Él dice respecto a ciertos pecados? Sí, se supone que debemos amar a todos, pero Él no dijo que nos quedáramos dentro de nuestro pecado. Dijo que debemos luchar contra la carne.

>> OBISPO HANSON: Gracias. Excelente pregunta. Permítame decir primero que espero que no diga que no hay lugar para mí en el ministerio en esta iglesia, dadas las



profundas convicciones que acaba de expresar, porque, primero que nada, necesitamos, damos la bienvenida y esperamos que las personas que tengan esas convicciones sean maestros y predicadores de la fe de esta iglesia. Lo hemos dicho en nuestro pronunciamiento sobre la sexualidad humana. Sería una bendición para un seminario tenerle como estudiante en ese toma y da propio de la combinación de escuchar las Escrituras, escuchar las confesiones y escuchar el contexto en el que vivimos. Así que, eso es lo primero. Yo oraría por que esté abierto al Espíritu que le llama a entrar al ministerio en esta iglesia. Seríamos menos iglesia si su voz está ausente. En segundo lugar, ¿por qué tenemos que comprometer al Evangelio? Estoy dispuesto a defender que esta iglesia no lo hará, no deba hacerlo, tal vez lo hace ocasionalmente, pero oro por no comprometer al Evangelio, el núcleo de quiénes somos como luteranos y que es la buena nueva de que somos salvos por la gracia de Dios en nombre de Cristo, que Dios nos ha convertido en una nueva creación y que Dios nos ha reconciliado en Cristo con toda la creación. Que podemos ser una iglesia que no comprometa al Evangelio, que proclama la ley, en cuanto a la intención de Dios para con nosotros, donde se revela nuestra naturaleza pecadora, y en cuanto a que puede enfrentar esta interrogante: “¿Cómo nos habla la ley hoy en día en el contexto de quiénes somos como seres sexuales, como mayordomos de la creación, y como personas que viven con el pecado del racismo y la explotación? ¿Cómo explicamos ese texto bíblico para que cobre vida dentro de nosotros?” Creo que hemos dicho como iglesia que ésa es la conversación que estamos teniendo, pero no a expensas del Evangelio. Me encantan los escritos de Pablo a los Corintios en los que dice dos cosas: ustedes son una nueva creación en Cristo, no es su propia obra, y Dios ha reconciliado a toda la creación con nosotros y entonces, como resultado, ¿qué sucede? Somos enviados a ser embajadores de Cristo para proclamar el Evangelio, lo cual yo creo que sí hacemos, y se nos ha dado este ministerio y mensaje de reconciliación. Y creo que usted se refiere a cómo administramos fielmente ese ministerio de reconciliación cuando no tenemos un acuerdo respecto a la sexualidad humana. Oro porque esté usted en esta iglesia. Sin embargo, no vamos a tener un debate. Me encantaría después, pero vamos a pasar a la siguiente pregunta. Lo siento.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Bueno, y tenemos un par de preguntas de estudiantes, de estudiantes de seminario en Gettysburg, así que le voy a pasar ambas. Creo que usted puede con las dos preguntas.

>> OBISPO HANSON: Puedo con dos preguntas si ya pude con una pregunta larga, ¿no es así?

>>M. WYVETTA BULLOCK: Así es. La primera es de Julie Stecker y ella escribe: Como candidata para comisionar como asociada en el ministerio, he visto grandes disparidades entre las oportunidades que se ofrecen a pastores ordenados y las que se ofrecen a líderes laicos ordenados. ¿Cómo podemos usar de manera más creativa y



efectiva en la ELCA los dones de los líderes laicos ordenados? Ahora, otro seminarista en Gettysburg –se llama Brian Campbell– escribe: Obispo Hanson, ¿qué consejo les daría a quienes nos estamos preparando para ingresar al ministerio ordenado? ¿Cuál debe ser nuestro enfoque en el ministerio?

>> OBISPO HANSON: Bueno, están un poco separadas. La primera pregunta se relaciona con nuestras tres listas de laicos ordenados. Cuando hablamos de estas listas, hablamos de pastores que están en la lista de ministros ordenados de esta iglesia y hablamos de personas laicas que están en las listas de asociados en el ministerio, ministros diaconales o diaconisas. Creo que la primera pregunta se refería a un buen punto: que muy pocas congregaciones están conscientes de los dones que la palabra y servicio —frente a la palabra y sacramento— de los líderes laicos ordenados (diaconisas, ministerios diaconales, ministerios asociados) pueden aportar al ministerio de la congregación, no sólo en cuanto a que esos líderes laicos ordenados sirven a la gente de las congregaciones, a veces en ministerios de capellanía y cuidado pastoral, a veces en la educación, pero con frecuencia en extensiones de ese ministerio hacia la comunidad. Y de hecho pienso que es un poco de falta de conciencia. Parte de ello es por falta de recursos económicos. A medida que cada vez menos congregaciones pueden costear un personal, se apegan a un personal ordenado, y ahora incluso a un personal ordenado de medio tiempo, pero les recomiendo utilizar las listas de líderes laicos ordenados. Cuando tengan una vacante de personal, contacten a la oficina de su sínodo. Ahí les informan de estas listas de líderes laicos ordenados y los dones que aportan. La segunda pregunta se refería a un seminarista que se preparaba para el ministerio de palabra y sacramento, el ministerio ordenado. Bueno estoy muy emocionado con lo que escucho de los 65 obispos de nuestra iglesia cuando estoy de viaje porque dicen que estamos recibiendo a excelentes pastores jóvenes que egresan de nuestros seminarios. Y yo les digo: “Bueno, ¿qué tienen de geniales? Una de las primeras cosas que dicen es que sienten una pasión por ser evangelistas. Están egresando con una pasión por compartir la historia de Jesús. En segundo lugar, salen con el deseo de que las congregaciones sean centros vitales de misión, no de preservación de lo que ha existido en el pasado, sino de participación en lo que Dios hace hoy. Y no sólo para sí mismos, sino en el sentido de indagar cómo puede Dios utilizar a esta congregación para la vida del mundo, para la comunidad más allá de nosotros. Y esta combinación de pasión evangélica para proclamar a Jesús y de deseo de hacer que las congregaciones se comprometan de lleno en la misión de Dios es de lo que se trata el liderazgo hoy en día. Ahora, el reto es si las congregaciones están listas para ese tipo de pastor. Les pongo a todos ustedes el reto de preguntarse: “¿Por qué no íbamos a querer ese tipo de pastor?” ¿Acaso no creen que eso sea lo que el Espíritu Santo nos está impulsando a ser en el nombre de Jesús? Yo así lo creo y ése es el tipo de pastor que están formando nuestros seminarios.



>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, nuestra siguiente pregunta es vía internet, del pastor Grant Eckhart de Loveland, Ohio: ¿Cuál fue su experiencia del Movimiento de Nuevas Expresiones [Fresh Expressions Movement] dentro de la iglesia de Inglaterra al visitarles a principios de este año? ¿Es posible algo así en la ELCA?

>> OBISPO HANSON: Bueno, el Movimiento de Nuevas Expresiones es una parte de la renovación evangélica de la Iglesia de Inglaterra a la que hemos estado un poco expuestos durante el viaje ecuménico a principios de 2010 y yo diría que actualmente tenemos algo comparable en la Iglesia Evangélica Luterana en América. La máxima prioridad de la organización nacional de la ELCA que ha continuado dando forma a la reorganización que hemos experimentado el mes pasado es que acompañaremos a las congregaciones como centros en crecimiento para la misión evangélica. Ésta es la versión de la ELCA de lo que está sucediendo en la Iglesia de Inglaterra, pero no nos limitamos a decirlo. Lo estamos poniendo en práctica. Vamos a iniciar 70 nuevas congregaciones en el año entrante, a pesar de las reducciones en el presupuesto. Oro por que usted continúe dándonos su apoyo, para que no tengamos que hacer mayores reducciones al presupuesto. Más de la mitad de esas 70 congregaciones estarán ubicadas en comunidades multiculturales y multilingües. Tenemos la visión de capacitar a 1,000 evangelistas en la ELCA. Estamos iniciando escuelas de misión. Las escuelas latinas de misión que ya están en camino están revitalizando los ministerios latinos, pero también están produciendo pastores latinos y líderes laicos que van a iniciar nuevas congregaciones. Así que pienso que el mismo Espíritu que se mueve por medio del Evangelio trae renovación a la iglesia, y a través de la iglesia es lo que está sucediendo en la ELCA y estamos comprometidos a ello y estamos orando por ello. Después de todo, son ya casi 500 años desde que se inició la Reforma Luterana; no creo que el Espíritu Santo haya terminado de reformarnos, ¿lo cree usted? Por favor, no vamos a sacar el ponche si no escucho unos cuantos “Amén” más.

>> M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, vamos a tomar otra pregunta de la audiencia, y voy a pasar el micrófono entre estas dos personas aquí. ¿Creo que tienen una pregunta?

>> ROGER TIM: Yo tengo una. Roger Tim. La razón por la cual estoy haciendo preguntas... como que es la continuación de una pregunta anterior. Serví en la Junta de Illinois para el Ministerio Universitario Luterano y estoy preocupado por la reestructuración. Usted la contestó en parte, pero estoy viendo que los luteranos han tenido un ministerio universitario muy fuerte gracias a una organización nacional que ha apoyado a pastores en ministerios universitarios en toda la iglesia. Así que en la nueva estructura ¿cómo ve usted la sustitución de esa estructura nacional o cómo ve usted a la ELCA ahora continuar con ese fuerte apoyo al ministerio con los adultos jóvenes?



>> BISHOP HANSON: Correcto. Bien. Ésa es la cuestión que tenemos ante nosotros. ¿Cómo, en base a las reducciones pero sin disminuir nuestro compromiso, apoyamos un ministerio universitario vital y vibrante? Iniciamos esa conversación en la Conferencia de Obispos, obviamente la vamos a continuar con quienes practican el ministerio universitario y creo que las congregaciones deben participar por igual; así que son los sínodos, son los que practican tal ministerio y aquellos que lo han apoyado con su participación y es la organización nacional. Creo que pueden gozar de una nueva vida con quizás menos estructura en la cima y más del Espíritu que viene asociado localmente. Les contaré esta historia. Mi hermana, que está jubilada, me llamó el otro día y me dijo: “Bien, soy instructora de nuestro ministerio universitario local y nuestra congregación está empezando a imaginarse cómo puede asociarse con nosotros nuestro ministerio universitario local. Tenemos algún terreno. Estamos en el recinto de la Universidad de Minnesota. ¿Qué sería un apoyo más vibrante y de base para el ministerio universitario y cómo sería el liderazgo que saliera del ministerio universitario que tiene menos vigilancia de la cima, pero no es menos independiente?” Y ella contestó: “Creo que existen nuevas posibilidades ahora mismo si seguimos conectados”. Y pienso que ése es tan sólo un modelo de cómo aprovechamos la oportunidad de no tomar la reducción de puestos y subvenciones como renuncia al compromiso, sino como reto a nosotros mismos: ¿Cómo se percibe el apoyo teniendo en cuenta esos menores recursos? Sin un compromiso con los ministerios de adultos jóvenes y con los ministerios universitarios y ministerios al aire libre, ¿qué estamos diciendo sobre el futuro de esta iglesia?

>> M. WYVETTA BULLOCK: Regresemos a nuestra audiencia en línea. Esta pregunta viene de John Mackiewicz en Lincoln, Illinois, y dice: Soy nuevo en la ELCA y en la congregación de la ELCA en Lincoln, Illinois. Me encanta la manera que tiene la ELCA de hacer las cosas para aprender formas nuevas y emocionantes de estudiar las Escrituras. ¿Cuál es la mejor manera a mi alcance para dar testimonio a los miembros de mi familia y para explicarles la emoción que he encontrado en la iglesia y ayudarles a conocer mejor la diversidad de la ELCA y la importancia de la diversidad dentro de ella?

>>OBISPO HANSON: ¿No es realmente encantador escuchar a nuevos miembros que sienten emoción por estudiar las Escrituras? Somos una iglesia del “Libro de la Fe”. El Libro de la Fe no fue un programa; el Libro de la Fe fue un movimiento de base que salió de una congregación en Carolina del Norte y está esparciendo recursos maravillosos producidos por la Casa Editorial Augsburg Fortress. El libro de David Lose sobre cómo leer las Escrituras de esta manera tan atractiva y las Escrituras, las preguntas que nos hacen... Mi anhelo es que luteranos nuevos y jóvenes —quizás él es joven, quizás no— se conviertan en la levadura que nos regrese a las Escrituras. Me entra la preocupación cuando algunos pastores me dicen: “Es casi imposible hacer que las personas se reúnan alrededor de la Palabra. La gente está tan ocupada. Antes teníamos tanta gente en los



estudios bíblicos, ahora tenemos tan sólo unos cuantos”. Bueno, quizás debamos ser más creativos en la manera de reunirnos alrededor de la Palabra. Pienso que el domingo por la mañana, si yo estuviera en la parroquia, yo más bien llevaría a cabo estudios bíblicos como educación para adultos. Averiguaría dónde se están reuniendo las personas durante la semana y cómo se convierte la Palabra en algo central para esos lugares de reunión, en vez de esperar que todos vengan los miércoles por la noche a las 7:00 porque es lo conveniente para el personal de la iglesia. Cada vez que tenemos una reunión del Consejo Eclesial, o de la Conferencia de Obispos, o del personal, hacemos pequeñas pausas llamadas “Pensando en la Palabra”. Invitamos a las personas a compartir testimonios de momentos en sus vidas cuando vivieron intensamente en la palabra de Cristo y la palabra vivió en ellos. Y éstos son testimonios conmovedores de lo que significa vivir en la palabra de Dios, que se convierten en ocasiones para que luego las personas digan: “Hablemos de eso juntos”. Nosotros, los luteranos y luteranas, tenemos que dejar de ser tan tímidos para hablar de cómo comprendemos la Palabra y cómo la Palabra vive en nosotros y nosotros meditamos la Palabra. No creo que la renovación venga a esta iglesia si no somos una iglesia del Libro de la Fe. Y veo señales de eso mismo por todas partes.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Tomemos de nuevo otra pregunta de nuestra audiencia en vivo. Creo que este joven tiene una pregunta.

>>DRAKE ZUSCHLAG: Soy Drake Zuschlag y me he dado cuenta que después de la confirmación los niños no parecen asistir a la iglesia tan a menudo. Sólo quería saber por qué cree que sea así.

>>OBISPO HANSON: ¿Por qué no asisten los niños a la iglesia después de la confirmación? Me encantaría preguntarle lo que piensa, pero estoy viendo el margen de tiempo. Bien, creo que en parte se debe a que la cultura ha comenzado a tratar la confirmación como graduación de la escuela dominical y liberación de que los padres les digan: tienen que ir a la iglesia. Así que, como pastor parroquial, cuando hacía confirmaciones les decía que no se trataba de eso. Teníamos un pacto —padres, estudiantes y pastores— que era nuestro acuerdo por dos años. Los padres acordaron estar en la iglesia. Eso siempre era interesante. Los niños tenían que pedir cuentas a sus padres. Como pastor yo me comprometí a crear un programa de confirmación donde los jóvenes experimentarían no sólo el catequismo en la Biblia, sino que les llevaría al mundo para que vieran cómo cobraba vida esa enseñanza de la fe en la vida de las personas en el mundo. Y lo que empezamos a ver es que cuando los jóvenes ven que hay una conexión entre lo que les están enseñando acerca del catequismo y la palabra de Dios y lo que sucede en la iglesia y en su vida en la escuela y en la comunidad, había menos [jóvenes] que se iban. En parte también es una cuestión de valorar su liderazgo en la iglesia ahora y que no les den el mensaje de que eso es para el futuro. Adultos jóvenes que participan en la adoración... es, sencillamente, una manera maravillosa de decir que



forman parte de esta comunidad de fe ahora. Y creo que nosotros, los adultos, no escuchamos lo suficiente. Tenemos que escuchar sus preguntas, escuchar dónde no le encuentran sentido a algo, escuchar cuál su pasión y sus dones. Cuando oigo a adultos jóvenes y a jovencitos de secundaria (high school) decir: “Deseo hacer una diferencia en el mundo...” Cuando fui uno entre 39,000 jóvenes de escuela secundaria (high school) que portaban camisetas color naranja en Nueva Orleans —y estuve ahí la semana pasada; ellos aún hablan de las camisetas color naranja— eso significa que ellos están dirigiendo esta iglesia y que nosotros vamos a ponernos al día.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Obispo, tenemos una pregunta de Jeffrey Goodman en Pennsylvania: ¿Cómo podemos apoyar a los capellanes de la ELCA en nuestras fuerzas armadas?

>>OBISPO HANSON: Ésa es una excelente pregunta. Antes que nada, apóyenlos en oración, apoyen a las familias que han dejado atrás, estén listos para darles la bienvenida en sus comunidades a su regreso, no sólo a los capellanes, sino a quienes están sirviendo en todas las diferentes ramas del servicio militar. Y algo que todo luterano puede hacer es plantar la semilla de capellanía en aquellos pastores que usted conoce porque estamos perdiendo capellanes luteranos uno por uno y están siendo reemplazados rápidamente por otros cuerpos eclesiales que están listos para instalar a sus capellanes. Y esto significa que los luteranos jóvenes que están en el servicio militar tienen menoscaba vez menos posibilidades de tener un capellán luterano que les preste sus servicios cuando estén desplegados o cuando estén en una base en los Estados Unidos. Así que no sólo apoyamos a los capellanes existentes, estamos aumentando el número de nuevos capellanes. Pero tampoco nos olvidemos de servir a todos, de orar por y apoyar a aquellos que están en el servicio militar y a las familias que han dejado atrás. Y démosles la bienvenida y las gracias cuando vuelvan a casa.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Esta pregunta en línea viene de Fremont, Nebraska, de Ryan Christensen: ¿Cómo podemos ayudar a otras personas en nuestra congregación al igual que a toda la ELCA a alcanzar a personas de una fe diferente, como el judaísmo y el Islam?

>>OBISPO HANSON: Me hicieron esa pregunta en Fremont, Nebraska, hace dos semanas y creo que Ryan pudo haber estado presente cuando estuve en la Universidad Midland. Fue fascinante porque la pregunta que la mayoría de los adultos jóvenes deseaban hacer es: “¿Cómo vivo como cristiano con personas que no son cristianas?” Creo que empieza con el compromiso de no sólo tolerar nuestras diferencias, sino de animarse mutuamente a tener conversaciones prolongadas que deben involucrar estas tres cosas: En primer lugar, que seamos honestos acerca de nuestra fe. Somos testigos de nuestra fe y escuchamos la fe del otro para oír a los musulmanes hablar de por qué el



Corán es fundamental para su fe. Escuchamos a los judíos, escuchamos a los hindús, y les preguntamos: “¿Qué está en el centro de tu creencia?” Y damos testimonio de la nuestra. En segundo lugar, eso puede generar tan solo un mayor entendimiento y respeto mutuo, pero puede resultar en una conversión a la fe del otro. Ustedes lo saben. Si escuchan apasionadamente la historia de la gracia de Dios en Jesucristo, ¿quién sabe cómo obrará el Espíritu por ese medio? Pero en tercer lugar, ya sea que se genere respeto o una conversión, a continuación debemos contestar la siguiente pregunta: “Dadas nuestras diferencias, ¿cómo nos unimos para trabajar por un mundo de justicia y paz?” ¿Cómo vivimos juntos de manera civilizada? ¿Cómo evitamos lo que vimos en respuesta al 9/11 de querer construir una mezquita cerca de la zona cero y todo lo que trágicamente sucedió que dio tan mal testimonio al mundo de cómo vivimos en este país con nuestras diferencias. Hay una creación que Dios nos ha dado y confiado, y tenemos la oportunidad de unirnos a personas de otras confesiones e, incluso, a personas que no profesan ninguna fe para decir: “¿Cómo administramos esta creación para que sea un lugar donde se le dé de comer al hambriento, donde la violencia llegue a su fin, donde quienes sufren pobreza sean tratados con dignidad y tengan su pan diario?” Hay trabajo para todos nosotros. Es más trabajo del que cualquiera de nosotros pueda hacer por sí solo. Es la obra de Dios la que estamos llamados a hacer con nuestras manos, pero unimos nuestras manos con otros. Esto es lo que somos como cristianos luteranos; seamos la mejor versión de lo que somos.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Bien, esto concluye nuestro cuarto foro público en línea y espero que muchas de sus preguntas hayan sido contestadas. Demos las gracias al Obispo Hanson.

>>OBISPO HANSON: Gracias.

>>M. WYVETTA BULLOCK: Y también damos las gracias a todos ustedes aquí presentes en nuestra audiencia en vivo y también a nuestra audiencia en línea. Y por favor, no duden en invitar a sus amigos a ver la grabación de este foro público que se subirá a la página <http://www.elca.org> esta misma semana. También encontrarán transcripciones en inglés y español.

Oremos: Dios eterno, tu reino ha entrado en nuestro mundo atribulado por medio de la vida, muerte y resurrección de tu Hijo. Ayúdanos a escuchar tu palabra y a obedecerla. Y cristaliza tu amor salvífico en nuestras vidas por medio de Jesucristo nuestro Señor y Salvador que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, juntos un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Gracias una vez más por acompañarnos. Que Dios les bendiga.